



BRÍAS - RETORTILLO DE SORIA

 15,1 Km.  4 h. 24'

Etapa de 15,1 km. En su primera mitad hasta Torrevicente, sigue por tramos de calzada romana y camino antiguo, recortando encinares y zonas esteparias. Posteriormente sigue por sendero y camino agrícola hasta Retortillo de Soria, aguas arriba del río Talegones.

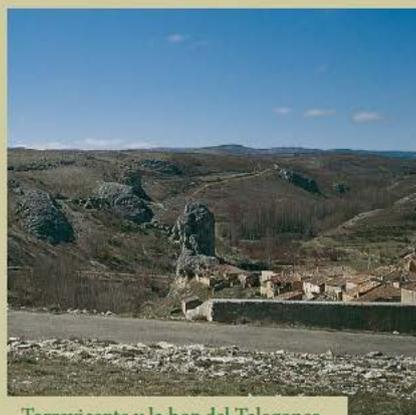
Abanco es un atractivo cerro calizo que se alza sobre los páramos de estas tierras; tapizado por una alterada cubierta de encinas que antaño fue reiteradamente explotada para la elaboración de carbón vegetal, de lo que queda constancia en las plataformas circulares con restos de carbón.

Torrevicente, pueblecito con escasos habitantes, se encuentra entre los roquedos que forma la hoz del río Talegones, recostado en el borde del páramo, al resguardo de los vientos que por estas tierras corren en innumerables días invernales de frío y cielo azul intenso.

En estas tierras del suroeste de la Provincia perdura una arquitectura rústica pastoril de evidente

raigambre celtíbera: las tainas o parideras del ganado, de construcción en piedra sin esquinas y techumbre de maderas, fundamentalmente de sabina abundante por estas tierras, con cobertura vegetal o teja.

Retortillo de Soria, aunque cuenta con un reducido vecindario, es el mayor de los pueblos situados a los pies de la sierra de Pela. Conserva casonas blasonadas que hablan de un pasado más boyante, y algún lienzo de su recinto medieval amurallado, abierto por una puerta flanqueada con sendas torres.



Torrevicente y la hoz del Talegones



Retortillo de Soria

Sale por la carretera de Brías a Nograles. Al poco de pasar junto a la ermita de la Virgen de la Calzada y junto a un depósito de aguas, cuando la carretera inicia su primera curva hacia la derecha, el recorrido abandona la carretera para tomar un camino que surge a la izquierda delimitado por unas cercas de piedra. Este camino tiene un aire de vía antigua, calzada romana o camino medieval. Enseguida se ramifica y toma el ramal de más a la izquierda, para iniciar una prolongada subida por un tímido cordal tapizado de aliagas que desemboca en el cordal principal del monte de Abanco, al mismo tiempo que se adentra en el encinar. Desde lo alto, poco antes de que el camino inicie su descenso hacia la otra vertiente, lo abandona a la izquierda por una senda que, a media ladera entre la espesura del encinar, enlaza con una pista conocida como Camino de la Atalaya. Una vez en la pista, tuerce a la izquierda para ascender

hasta su final en el alto de Abanco.

Buenas vistas sobre los pueblos de Brías y Abanco, donde llama la atención la majestuosidad de sus iglesias ante la modestia de sus casas. Ahora, el recorrido prosigue campo a través, partiendo desde el alto en dirección sureste, en prolongación a los muros de piedras de las cerradas ubicadas en el alto. Acto seguido, nos encontramos descendiendo sobre un ancho cordal rocoso, de forma paralela a la línea de ruptura de pendiente de su vertiente este. Recorrido algo menos de un kilómetro, se observa enfrente una cerrada de piedras al inicio de una vaguada. Dirigimos los pasos hacia ella, cambiando el rumbo ligeramente hacia la derecha, para abordarla por ese lado, al mismo tiempo que descendemos en busca del inicio de la vaguada. En este punto corta perpendicular con el final de una pista reciente, la cual se prolonga recta hacia un camino agrícola.



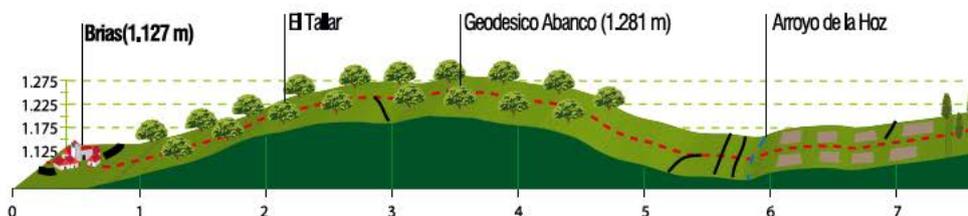
Retortillo de Soria

Toma dicho camino y prosigue el descenso en dirección este. Tras cortar con otro camino, continúa recto un poco más hasta llegar a una encrucijada en medio de los campos de labor. Gira noventa grados a la derecha y reemprende el rumbo sureste. Sin dejar el camino, cruza el arroyo de la Hoz e inmediatamente inicia un suave ascenso, al principio cruzando zona de cultivos y más tarde adentrándose en una vaguada entre un pequeño quejigar y lastras de piedra y alia-gas. Un poco más arriba predomina el aulagar, y se observan recostadas en la ladera rocosa de la derecha un grupo de tainas para el ganado (tainas de Valdeabanco), típicas de estos paisajes rocosos y esteparios.

El camino sale de la vaguada en el páramo y, al poco, corta con la carretera de Arenillas o Berlanga de Duero.

Cruza la carretera, manteniendo la dirección llevada en la subida, para tomar un camino antiguo de trazo estrecho y poco marcado en sus primeros metros de andadura. Mediante éste, bordea un cultivo y poco después se encajona entre los restos de muros de piedra para, más tarde, salir a la carretera de acceso al pueblo de Torrevicente, a unos trescientos metros de su entrada. Continúa de forma paralela a la carretera en busca de una vereda hasta llegar a la entrada del pueblo, donde la carretera se dispone a dar una cerrada curva a la derecha. En este punto se puede tomar la derivación que lleva hasta el pueblo de Lumías, por medio de un espectacular cañón (ver derivación Torrevicente-Lumías). Entra en Torrevicente por carretera y desciende directamente por una de sus calles, hasta tomar en la salida del pueblo un estrecho camino que se aproxima a la hoz del Talegonos.

A los pocos metros de iniciarse, cruza el arroyo por un pequeño puente y continúa por el sendero que se encajona en la hoz del Talegonos a lo largo de su margen izquierdo. A los quince minutos de senda, cuando el arroyo se dispone a dar una marcada curva, se desvía del curso del agua atrochando



por un pequeño collado. Continúa un poco más y llega un momento en que el sendero se cierra por la vegetación y busca paso cruzando el arroyo por un vado improvisado con grandes piedras. Aquí retoma la marcha por un camino más ancho para abandonarlo, pasados unos metros, y continuar a la izquierda a través de una senda desdibujada entre abundantes aliagas, de forma paralela a la amplia curva que describe el arroyo. Finalizada la curva, se dispone a vadear el arroyo siguiendo de frente, con el objeto de alcanzar una vereda al

otro lado.

Ésta ha sido la tercera y última vez que cruzamos el arroyo. Ahora prosigue por la vereda aguas arriba hasta salir del barranco a la altura de la majada de la Hoz, donde la vereda torna a camino agrícola. A la salida de la hoz, surge una gran explosión de espacio abierto. Nos separan dos kilómetros escasos del final de etapa. Sin más que seguir el camino en paralelo al curso del arroyo, a través de campos de labor, entra en Retortillo de Soria, concluyendo la etapa.



Retortillo de Soria

